

Las fosas de la memoria

Portelli, Alessandro, (2004) *La orden ya fue ejecutada. Roma, las Fosas Ardeatinas, la memoria*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 427 páginas.

Alberto Bozza

Docente e Investigador de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata.

No han sido pocas las veces en que obras producidas por autores extranjeros estimularon la reflexión sobre segmentos del pasado reciente de la Argentina. En esta categoría se ubica el libro de Alessandro Portelli. Aunque está referido a la masacre perpetrada por los nazis en las Fosas Ardeatinas de Roma, el 24 de marzo de 1944, el análisis de los mecanismos de construcción y transmisión de la memoria ofrece una perspectiva esclarecedora para pensar el legado ominoso de la última dictadura argentina. Fenómenos como las políticas de exterminio aplicadas por los regímenes represivos; la voluntad de negar, escamotear o distorsionar la naturaleza de los crímenes cometidos; el turbio comportamiento de las autoridades eclesiásticas ante atrocidades similares; el refugio y la presencia de nazis perpetradores de la matanza en Argentina (como Erich Priebke, extraditado de Bariloche en 1994); la batalla de familiares de las víctimas por restituir la verdad y la justicia; son, entre otras, razones poderosas que justifican la curiosidad despertada por la formidable indagación de Portelli.

Además de un estudio exhaustivo de las dimensiones políticas, psicológicas y antropológicas que gravitan sobre la transmisión de la memoria colectiva, el trabajo de Portelli ofrece una mirada esclarecedora sobre segmentos recientes del pasado italiano. Las características y los instrumentos de la ocupación nazi de Italia; las estrategias y el discurso del fascismo en su etapa de acorralamiento; el papel desempeñado por las fuerzas aliadas; la notable descripción de la composición, las tácticas y los matices dentro del movimiento partisano y la reflexión sobre los espacios de confluencia y de conflicto en la coalición de fuerzas antifascistas que construyeron la República Italiana, son algunas de las tramas iluminadas por la evocación del autor.

La reconstrucción de hechos y comportamientos de los actores no brota solamente del acopio de evidencias convencionales. Portelli invita a un complejo (y por momentos arduo) contrapunto de los testimonios documentales con una sinfonía de voces de partícipes, testigos, sobrevivientes, herederos y receptores de las narraciones tejidas sobre los dolorosos sucesos romanos. En esta última cantera quizás coseche los frutos más preciados de su obra; un extraordinario botín extraído de las fuentes orales. Partisanos sobrevivientes, familiares de las víctimas, neo y filofascistas contemporáneos, nazis perpetradores de la represalia e italianos de varias generaciones, ofrecen su recuerdo, proyectan su visión, dan rienda suelta a su imaginaria o expresan la compleja asimilación colectiva de aquel acontecimiento.¹ En la difícil compaginación de este mar de recuerdos y relatos, Portelli ofrece a los lectores la intrincada urdimbre con que la memoria se alimenta, se deforma y se transmite. Como si estuviese frente a un heterogéneo jurado, el autor organiza decenas de relatos que resucitan las diversas perspectivas individuales o subjetivas con que los fenómenos fueron observados, aprendidos y repetidos en el transcurso de varias generaciones.

Una racionalidad analítica implacable

En los recuerdos de los sucesos ocurridos en marzo de 1944 Portelli desentraña con pulso quirúrgico una abigarrada red de mitos elaborados por la derecha italiana desde la posguerra; reiterados por múltiples cajas de resonancias (instituciones, entes oficiales, medios de comunicación, etc.). Tan perdurable que ha convertido en *sentido común* a una caterva inagotable de deformaciones de los

¹ Portelli procesó más de 250 entrevistas.

sucesos y de sus consecuencias. Es, según el autor, una de las mistificaciones más exitosas construidas por la extrema derecha, por el fascismo y por varios retoños remozados de su linaje.

Frente a ese fárrago impenetrable de distorsiones, el esfuerzo del historiador no desfallece. Toma impulso para el ejercicio de una racionalidad analítica, encomiable por su tenacidad, que rectifica episodios mal conocidos, refuta situaciones fabuladas e invita al lector a pensar sobre las razones que hicieron posible la perduración de las inexactitudes, errores y prejuicios.

En la infatigable tarea de restituir las certezas sobre los hechos, Portelli nos ofrece una ajustada reconstrucción de la trama originaria que disparó la brutal represión de los nazis en las Fosas romanas. En la tarde del 23 de marzo de 1944 un comando partisano de los GAP² hizo detonar una bomba durante el pasaje, por la Vía Rasella, de las tropas de un batallón de la GESTAPO, provocando 32 bajas entre los alemanes. Dos días después del atentado, las autoridades alemanas dieron a conocer la represalia efectivizada el día anterior: por cada soldado muerto, fueron fusilados diez italianos.³ El comunicado finalizaba con una lacónica y marcial conclusión: “*la orden ya fue ejecutada*” (“*L’ordine è già stato eseguito*”).

A pesar del contundente peso de las pruebas, emanadas hasta de los propios perpetradores del crimen colectivo, Portelli nos muestra cómo la trama original de esta historia comenzó a ser enrollada y opacada por una interminable serie de versiones inexactas e interpretaciones interesadas. La distorsión comenzó, tal como lo demuestra el autor, cuando todavía estaban tibios los cuerpos de los fusilados. Y el primer emisor fue la fuente oficial del Vaticano, *L’Osservatore Romano*. Muy condescendiente con las tropas nazis ocupantes, el periódico papal culpaba a los partisanos de la responsabilidad total del hecho (los menciona como “*culpables escapados del arresto*”), llama “*víctimas*” a los soldados caídos y “*personas sacrificadas*” a los fusilados. Esta versión no dejó de alimentarse de otras falacias que se le adosaron, con el mismo mecanismo de un rumor que se propaga y deforma inconteniblemente. (Entre esa retahíla de mendacidades, Portelli menciona las falacias más cacareadas: que hubo un llamado de los nazis para que los autores se presentasen, que los alemanes pegaron afiches con ese pedido, que si los partisanos se hubieran presentado no habría ocurrido la matanza, que los alemanes eran

2 Grupos de Acción Patriótica, milicias armadas vinculadas con el Partido Comunista Italiano.

3 En realidad los nazis fusilaron a 335 personas, con lo que el mito del frío apego al formalismo del 10 por 1 también queda refutado.

severos y no les quedaba más remedio que ejecutar la orden de muerte,⁴ etc.). Portelli desmonta empíricamente una por una estas creencias y otras sustitutas que, a la manera de un carrusel frenético, ocuparon su lugar. Y, ubicando a las primeras fuentes de emisión (los órganos de la Iglesia, jefes y colaboradores fascistas, los medios de difusión tolerados por los nazis, etc.); comprueba la extraordinaria acogida que tales relatos hallaron en los sectores populares de varias generaciones, bombardeados, además, por la mayor parte de los medios de comunicación que renovaron, hasta nuestros días, aquellas interpretaciones.

A través de la compulsa de decenas de testimonios contemporáneos, Portelli comprueba la longevidad del sostenido martilleo que imputó a los partisanos la culpa de los hechos, que execró a la resistencia y alimentó durante años “*las venas de la imaginación común*”. El mito construido resultó tan inexpugnable que ni siquiera tuvo en cuenta al proceso judicial que absolvió a los partisanos como responsables de la represalia en 1950, 1954 y 1957. Su perdurabilidad, al decir del autor, emponzoñó la memoria de la resistencia y de la identidad de República Italiana.⁵

Es necesario ponderar, una vez más, que el ejercicio de la racionalidad analítica forma parte de las virtudes más conmovedoras de la obra. Se trata de una actitud que reconcilia a los lectores con las potencialidades explicativas de la disciplina histórica; con mayor énfasis cuando las mismas resultan menoscabadas o devaluadas, como sostiene José Szabón, por perspectivas narrativistas refractarias a las nociones de referente, prueba o evidencia factual.⁶ Lejos de considerar a la historia un relato apenas distinguible de la ficción, Portelli se compromete con un conocimiento intelectualmente productivo; portador de instrumentos y procedimientos capaces de discernir datos aseguibles de la realidad, de las representaciones y la imagería más sofisticada. Portelli reconstruye el espesor histórico en que ocurren los sucesos, la firme trama de relaciones que los vincula y el escenario epocal donde las acciones adquieren su significado social. Contrariamente a la tesis que considera al atentado partisano como una acción criminal individual o un arrebato irracional de un pequeño grupo de bandidos, Portelli caracteriza a los hechos como un acto de guerra; una acción decidida por un colectivo, los GAP, relacionados con otros movimientos resistentes, y depen-

4 Portelli demuestra que no hubo ningún comunicado, ni escrito ni radiofónico, llamando a presentarse a los autores. Las represalias alemanas se cumplían de todas formas para aterrorizar a la población italiana.

5 Portelli, Alessandro, *op. cit.*, p. 15.

6 Szabón, José, (2002) “La devaluación formalista de la Historia”, en Adamovsky, E., (ed.), *Historia y sentido*, Buenos Aires, El Cielo por Asalto, pp. 79-80.

diente de un Comité Nacional de Liberación (CNL), una prestigiosa organización que, a su vez, se vinculaba con el Comando de las Fuerzas Aliadas, cuya ofensiva avanzaba desde el sur de Italia. El atentado de Vía Rasella era *una* de las varias acciones desplegadas por las milicias populares para hostilizar al ejército invasor alemán, que usurpaba el territorio italiano y sometía a su población. La restitución del régimen de historicidad en el que se producen las acciones es una clave de inteligibilidad a la que los historiadores no pueden renunciar, si no se quiere caer en el anacronismo o el maniqueísmo más abstruso. El régimen de historicidad postulado por Portelli esclarece los fenómenos *como parte del proceso de la guerra*, la ocupación y la resistencia. Quizás la de Vía Rasella haya sido la más importante operación de los partisanos, pero no fue la única, ni siquiera la primera. Además, el autor demuestra que ya los nazis habían realizado otras matanzas de italianos sin que mediara una acción partisana previa, refutando las versiones que justificaban la reacción de los alemanes como una respuesta previsible ante una provocación. El inclaudicable análisis desbroza los sucesivos matorrales de falacias interpuestos entre los hechos y el recuerdo. Con persuasivos argumentos refuta, asimismo, el mito antipartisano según el cual los soldados caídos por la acción del 23 de marzo no eran alemanes, sino *italianos del Tiro del Sur*, otro de los artilugios contruidos por la derecha para denostar a la operación de la Resistencia como si fuera un artero crimen fratricida.

Fuentes orales

El libro tributa una recepción entusiasta a las posibilidades constructivas aportadas por la historia oral. Portelli celebra la riqueza de unas fuentes orales que nunca son narraciones impersonales. Los que recuerdan son siempre individuos singulares que asumen el compromiso de dar testimonio. Disfruta el desafío planteado por esta posibilidad de interrogar al pasado. Se trata de un trabajo arduo que exige del historiador un esfuerzo tanto en la dimensión fáctica como en la narrativa, en el referente y en el significant. Aunque el libro no es el resultado exclusivo de las fuentes orales, sin duda el autor privilegió ese tipo de testimonios porque documentan historias personales, restituyen el impacto de graves acontecimientos en las *personas corrientes*, en la gente común. En esas heterogéneas voces, Portelli registra la potencialidad de la dialéctica entre la materialidad de los hechos y la subjetividad o las representaciones de las personas. Esa clave explica-

tiva de la obra nos permite, por ejemplo, comprender las diversas formas de enfrentar y elaborar la muerte.⁷

Los relatos que brotan de los testigos o familiares de las víctimas, sus propias historias personales, ofrecen una perspectiva directa y perceptible para observar las características que tuvo la evolución histórica de la ciudad de Roma y de su región circundante. Permiten al autor pensar y rastrear procesos sociales tan significativos como la migración a la ciudad de miles de campesinos, constructores, administrativos, soldados, obreros, etc.; actividades que desempeñaban algunos de los asesinados en las Fosas. A través de esos relatos Portelli exhuma un repertorio de tradiciones de luchas campesinas y sindicales en una Roma rebelde, un escenario donde observa el pasaje o la concatenación de experiencias garibaldinas, republicanas y carbonarias con los ideales emancipadores más modernos del socialismo y el comunismo.

De los relatos y recuerdos de la gente común, Portelli reconstruye otras huellas colectivas, como la asimilación profunda de la cultura judía en la vida social romana y la irrupción de las leyes antisemitas implementadas por el fascismo desde 1938.

Las voces recuperadas por el libro nos ofrecen, también, un acercamiento directo, cercano, convincente, de las vivencias de los partisanos. Exponen sus dilemas morales al decidir operaciones contra fascistas y alemanes; desnudan sus dudas y responsabilidades ante acciones muy discutibles o contraproducentes, sin apelar nunca al argumento de “*obediencia a órdenes recibidas*”.

La apuesta en favor de las fuentes orales renueva las expectativas para la disciplina. Permite abrir otros horizontes significativos para la historia, como los que reaparecen, casi obsesivamente, en la agenda exploradora de Portelli: comprender las raíces de los relatos erróneos, de los mitos y de los silencios; desbrozar las hebras que separan los hechos de los relatos; discernir la turbia atmósfera que entrevera memoria e historia. Pero para la mirada perspicaz de Portelli (así como la de historiadores como Hobsbawm, Ginzburg, James), relatos y memoria también son hechos históricos, cuyas coordenadas temporales, fuentes emisoras y condiciones de aparición deben ser indagadas. Esta convicción del autor no sólo funda el afán insoslayable del historiador empeñado en rectificar falsos encadenamientos de sucesos. También invita a discernir por qué y cómo los mitos, las extrapolaciones y la simple imagería se constituyeron en un sentido

⁷ En varios pasajes de la obra de Portelli, han sido muy sugestivas las influencias de Phillipe Ariès, especialmente *La historia de la muerte en Occidente*, (2001) Madrid, El Acanalado.

común, impermeables, inmunes a la verificación empírica. En este asunto, Portelli comparte con Hobsbawm la idea que emparenta al mito con el folklore y su condición de obstáculo para el conocimiento histórico. Como se demuestra en el libro, la convicción mítica no es ni siquiera rasguñada por la prueba factual; o, dicho de otro modo, las informaciones fehacientes que contradicen al mito no son aceptables.⁸ Por lo tanto, se trata de indagar su significado y su utilidad. Los mitos se enraizaron en varias generaciones por razones que no pueden reducirse al mero influjo de la mentira ideológica. Portelli intenta comprender las mistificaciones tejidas en torno a los sucesos de 1944 como respuestas a demandas profundas, vinculadas con la relación de causa y consecuencia y con el problema de la responsabilidad.

Políticas de la memoria

Como lo muestra el libro, la matanza ocurrida en las Fosas fue el punto de partida donde nacieron infinidad de relatos y versiones. La existencia de esos testimonios no ha dejado de reavivar una batalla por el significado y la memoria, un proceso que sigue interpelando a la conciencia política y democrática en el presente de Italia.

Construida con pasión y rigor, la vigorosa indagación de Portelli revela los mecanismos con que la Memoria fue edificada y ritualizada a partir de la fundación de la República Italiana, al finalizar la guerra. El rigor profesional, las reglas seguidas para la producción de un conocimiento racional, se funde con el compromiso crítico, cívico y militante del destacado historiador italiano. Tal como lo expresa el autor, el trágico acontecimiento permite observar una insidiosa e inconclusa batalla política: la librada para apropiarse de los contenidos estratégicos de la memoria colectiva, sea para afirmar o para recusar a la tradición de lucha antifascista como semiente o fundamento de la moderna República Italiana. La aparición de la obra, a mediados de la década de 1990, también asumió la fisonomía de una poderosa y convincente herramienta para un debate historiográfico impregnado de candentes resonancias políticas. En 1994, la triunfante coalición de centro derecha pareció herir mortalmente al consenso antifascista que dio nacimiento a la democracia italiana, al integrar al gobierno, por primera vez, a un

⁸ Hobsbawm, Eric, (1998) *“La historia de la identidad no es suficiente”*, en *Sobre la historia*, Barcelona, Crítica, p. 270 y siguientes.

partido heredero del fascismo, es decir, a los colaboracionistas italianos que cogobernaron junto a los nazis perpetradores de la matanza de las Fosas.⁹

Las consideraciones relativas a las políticas de la memoria, resultan familiares y producen ecos reconocibles en la sociedad argentina emergida tras el colapso de la dictadura militar. La simetría de algunos episodios resulta conmovedora. Portelli demuestra que la primera batalla por la memoria fue protagonizada y ganada por las mujeres: madres, esposas, hijas y familiares de las víctimas. Contra viento y marea, ellas lograron el *reconocimiento* de los cuerpos, sobreponiéndose a la impunidad y a la furia criminal de los nazis que dinamitaron las cuevas donde yacían los cuerpos. Unidas y organizadas, también torcieron el brazo de las autoridades angloamericanas, obligándolas a la exhumación e identificación de sus seres queridos. (Los relatos de los pormenores de esta decisión, concretada tres meses después de los fusilamientos, son estremecedores). La batalla por la sepultura de los muertos transformó la pérdida en valor, condición necesaria para la elaboración del duelo. Fueron las mujeres quienes crearon la asociación de familiares de mártires del nazifascismo; su voluntad, su lucha, hizo posible el reconocimiento de la verdad, insumo indispensable en la batalla por la memoria.

Otra cuestión iluminada por el libro alude al proceso de ritualización de la memoria. Portelli identifica a los órganos superiores de la Iglesia como artífices de esa misión. Fueron las autoridades del Vaticano quienes utilizaron (y legaron a la posteridad) los conceptos de sacrificio y martirio para referirse a los ejecutores y receptores de la brutal represalia. Portelli describe este procedimiento como una operación encaminada a incorporar (velar, enmascarar, resignificar) la masacre al dominio de lo sagrado. Desentraña los supuestos de este enunciado. La idea de sacrificio recrea un ritual en el que participan la víctima y el oficiante. Bajo el velo de las palabras emerge la truculenta metáfora. Los verdugos parecen sacerdotes que tornan sagradas a las víctimas sacrificándolas para su redención. La responsabilidad criminal de las tropas nazifascistas comandadas por el coronel Kappler aparece así diluida por una retórica escatológica que no se priva de sancionar a los partisanos como los verdaderos culpables.

Finalmente, merece destacarse la reflexión de Portelli sobre la cultura de los monumentos y sobre las figuras o instituciones entronizadas como sus albaceas u oficiantes. Con pasión y razón observa que los recordatorios oficiales, al estar imbuidos de solemnidad castrense, rinden tributo a los fusilados como *héroes* y

9 En la coalición gobernante a partir de 1994 participó la *Alleanza Nazionale* de Gianfranco Fini, fuerza política hija del Movimiento Social Italiano y nieta del fascismo.

mártires. Nos plantea como desafío hallar palabras nuevas que emancipen a las víctimas de la martirología construida por las instituciones eclesiásticas y militares. “¿Tendremos alguna vez palabras laicas y civiles para designar a estos fundadores de nuestra conciencia [...] palabras que no los entreguen, con sólo nombrarlos, a la bandera y al crucifijo?”. La contienda por la memoria deviene también una batalla por los conceptos. Creo, sin exagerar, que el libro de Portelli nos pertrecha con un formidable arsenal para enfrentar ese desafío.